

Recuento

La abdicación de Juan Carlos I

Ricardo Viguera*

La abdicación de Juan Carlos I en favor de su hijo Felipe (ya rey Felipe VI) ha removido el recuerdo de las aguas turbulentas que condujeron a España a la Guerra Civil entre 1936 y 1939. Era entonces España una República por voluntad de los españoles, y no una monarquía. Francisco Franco, que condujo al país a un baño de sangre, dejó al morir esta restauración monárquica como su herencia personal. Juan Carlos ha gozado durante mucho tiempo de simpatía por parte de una gran mayoría de españoles, que toleraban esta restauración borbónica como un precio que hubo que pagar, tras la muerte de Franco, para establecer una vía pacífica entre simpatizantes del franquismo y de la democracia. Juan Carlos supo jugar bien sus cartas: sabía que debía apoyar la incipiente democracia, que debía ser una autoridad moral, un representante no de los partidos, sino de todos los españoles. Su carácter "campechano" y su firme determinación, como jefe de las fuerzas armadas, de defender la democracia durante el golpe de estado de 1981, le proporcionaron una respetabilidad de la que hasta entonces carecía. Durante las largas décadas de prosperidad en España, la familia real fue contemplada como una herencia folklórica del pasado, como un tolerable mal menor. La extrema derecha (el Partido Popular) y la derecha (triste es decirlo: el Partido Socialista Obrero Español) se alinean como partidarios de la monarquía. Los partidos de izquierda, que aglutinan el sentir de muchos españoles, contemplan en estos tiempos de crisis a la monarquía como una institución obsoleta y, lo que es peor: ridícula. Entra con muy mal pie este Felipe VI en el curso de la historia de España. Sus detractores lo ven como un rey impuesto que hereda una plaza que no le corresponde a un monarca, sino a un presidente de la República elegido por los ciudadanos. Desgraciadamente, habrá que aguantar Borbones para rato. La tibieza de los españoles con respecto a la Casa Real, su condescendencia con la misma en tiempos de bonanza, y hasta el haberle reído a Juan Carlos I no pocas gracias (como el insolente "¿Por qué no te callas?" a Hugo Chávez en la Cumbre Iberoamericana de 2007) no son precisamente una garantía de que, ahora, en tiempos de crisis y de corrupción galopante por parte de las instituciones (entre las que se cuenta la Casa Real), exista, ya bien asentada tras una andadura de casi 39 años, una posibilidad auténtica de erradicar la monarquía de la vida española.

*Docente-investigador de la UACJ.